

Los límites de la sufijación apreciativa: las formaciones con el sufijo *-ón*¹

The limits of appreciative suffixation: formations with the suffix *-ón*

IRENE GIL LAFORGA

Centro de Estudios de la RAE/UCM

Resumen: En este trabajo abordamos la relación entre la sufijación derivativa y la sufijación apreciativa a través del estudio del sufijo *-ón*. Tradicionalmente, se distinguen al menos dos tipos de sufijos *-ón*: un *-ón* derivativo formador de adjetivos a partir de bases nominales (*narizón*, *pechugona*), y un sufijo apreciativo *-ón* que da lugar a aumentativos (*peliculón*, *sinvergonzón*). En ambos sufijos se identifica, sin embargo, un matiz de intensidad o abundancia, o cierta valoración. Nuestra propuesta es que el mismo sufijo *-ón* da lugar a los dos tipos de formaciones mencionadas a partir de distintas posiciones estructurales.

Palabras clave: derivación, sufijación apreciativa, sufijo *-ón*, formación de adjetivos, aumentativo.

Abstract: In this work we address the relationship between derivative suffixation and appreciative suffixation through the study of the suffix *-ón*. Traditionally, at least two

¹ Agradezco a los asistentes al *XII Encuentro de morfólogos* (Universidad de Santiago de Compostela, 5-6 de mayo de 2016) y a los revisores anónimos sus comentarios y sugerencias a una versión previa de este trabajo.

types of *-ón* suffixes are distinguished: an *-ón* derivative which forms adjectives from nominal bases (*narizón*, *pechugona*), and an appreciative suffix *-ón* which results in augmentative forms (*peliculón*, *sinvergonzón*). However, in both suffixes we can identify a nuance of intensity or abundance, or a sense of valuation. Our proposal is that the same suffix *-ón* gives rise to these two types of formations from different structural positions.

Keywords: derivation, evaluative suffixation, suffix *-ón*, adjective formation, augmentative.

1. Estado de la cuestión

El constituyente *-ón* se ha considerado un sufijo formador de adjetivos posesivos con bases nominales:

- (1) a. No me veo muy barrigón. [CORPES]
- b. Era la primera vez que no me sentía barrigona. [CORPES]

Los nombres que son base de las formaciones en *-ón* representan en estas formaciones, principalmente, partes del cuerpo humano o animal:

- (2) a. barba (> barbón), barriga (> barrigón), boca (> bocón), cabeza (> cabezón), cachete (> cachetón), culo (> culón), frente (> frentón), garganta (> gargantón), huevo (> huevón), jeta (> jetón), lengua (> lenguatón), nalga (> nalgón), nariz (> narigón, narizón), oreja (> orejón), panza (> panzón), pechuga (> pechugón), pelo (> pelón), testa (> testarrón), tripa (> tripón) ...
- b. buche (> buchón), hocico (> hocicón), pata (> patón), rabo (> rabón), zancas (> zancón) ...

Como se observa, los sustantivos que aparecen en la base de los adjetivos constituyen una subclase de los denominados nombres de posesión inalienable, de manera que no es posible identificar adjetivos en *-ón* con bases nominales que no pertenezcan a esta clase semántica (**dinerón* ‘que tiene mucho dinero’ o *librón* ‘que tiene muchos libros’).

Los derivados denominales codifican principalmente un significado posesivo que se suele concretar en los diccionarios con una definición del tipo ‘de N grande /grueso/abultado /largo’, como se observa en los ejemplos de (3)²:

² Un pequeño grupo de derivados tienen significado privativo, como *pelón* ‘que no tiene pelo o tiene muy poco’ o *rabón* ‘que no tiene rabo o lo tiene más corto de lo normal’. Estas formaciones se analizan en Gil Laforga (2014).

- (3) culón. Que tiene muy abultadas las posaderas.
narizón. Que tiene grandes las narices.
pechugón. De pecho abultado.
orejón. Que tiene orejas grandes o largas. [DLE]

Además, las formaciones en *-ón* pueden designar como sustantivos a la persona que se caracteriza por la propiedad significada por el adjetivo:

- (4) a. Una monja lo reprendió e hizo llamar al portero, un barrigón que prometió quebrarle los huesos si lo volvía a ver. [CORPES]
b. El barrigón estaba completamente aturdido [GL]

Junto a estos derivados, hay otras formaciones en *-ón* que se han considerado aumentativos constituidos por un sufijo apreciativo *-ón* con una base nominal.

- (5) a. el barrigón de ocho meses de embarazo [CREA]
b. Era un tipo calvete y peludo con un barrigón prominente. [CORPES]

Como otros aumentativos, el sufijo *-ón* se adjunta también a adjetivos (*grandullón, dulzón, simplón*).

Las formaciones de (1) y (5) se han tratado como derivados de dos sufijos *-ón* diferenciados. Sin embargo, una aproximación en esta línea no captura los vínculos formales y semánticos del aumentativo con el adjetivo y el nombre de persona representados en (6) y (7), respectivamente:

- (6) forma: [[barrig-]-ón]
(7) significado: [el [que tiene [la barriga grande]]]

El esquema de (6) representa como, desde el punto de vista formal, se identifican dos constituyentes del mismo idénticos: base (*barriga*) y sufijo (*-ón*). En (7) se capta que, desde el punto de vista semántico, el contenido del aumentativo ('barriga grande') está incorporado al adjetivo ('que tiene la barriga grande') y al sustantivo de persona ('el que tiene la barriga grande')³.

En la sección siguiente presentamos los principios generales del marco teórico en el que desarrollamos nuestra propuesta. En la sección 3, exploramos dos posibles análisis en los que todas las formaciones en *-ón* contienen

³ No tratamos en este trabajo los derivados de verbales con valor activo y disposicional correspondiente a paráfrasis del tipo '(el) que suele V', como *abusón, comilón* o *vacilón*, entre otros. Tampoco los nombres de acción que designan 'golpe o movimiento brusco', como *empujón* o *estirón*.

un solo afixo derivativo. Una vez elegido uno de los dos análisis, dedicamos la sección 4 a la formalización de nuestra propuesta. Por último, en 5 presentamos las conclusiones y las futuras líneas de investigación.

2. Marco teórico

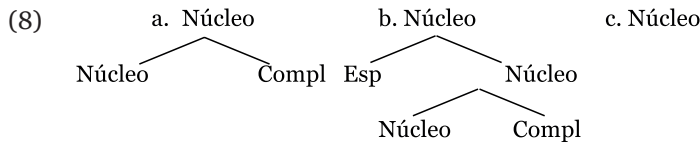
Para el desarrollo de nuestra propuesta adoptamos un enfoque léxico-sintáctico que parte del modelo desarrollado por Hale & Keyser (1998, 2002) y Mateu (2002). Este marco comparte con las aproximaciones neoconstruccionistas principalmente la asunción de que en la formación de palabras tienen lugar las mismas operaciones, estructuras y relaciones que en la formación de oraciones. Al mismo tiempo, comparte con las aproximaciones lexicalistas la separación en niveles: considera que existe una separación entre la sintaxis léxica y la sintaxis oracional. Una de las propiedades que distinguen ambos niveles es que en el primero solo operan categorías léxicas, mientras que en la sintaxis oracional hay también categorías funcionales.

Así, asumimos que la formación de palabras tiene lugar en un componente generativo presintáctico. Dicho componente, la sintaxis léxica, acoge los fenómenos sistemáticos que tienen lugar en el nivel inferior a la palabra. Es independiente, por tanto, del lexicón⁴, donde se alojan las unidades con las que la sintaxis opera.

Entre los presupuestos básicos del modelo léxico-sintáctico destaca la idea de que, en la sintaxis léxica, el núcleo léxico proyecta una configuración sintáctica que contiene la relación entre dicho núcleo y sus argumentos, esto es, su estructura argumental. Las relaciones posibles entre el núcleo y sus argumentos son la de complementación (núcleo-complemento) y la de predicación (núcleo-especificador). Por tanto, los tipos posibles de estructura argumental son: un núcleo con complemento (8a), un núcleo con complemento y especificador (8b) y un núcleo sin argumentos (8c)⁵:

⁴ Desde el lexicalismo inicial (Halle 1973) se identifican, al menos, un subcomponente en el que se almacenan las unidades (lista de morfemas) y otro en el que se forman las palabras (reglas de formación de palabras). En las aproximaciones lexicalistas recientes, se distingue entre la morfología (componente computacional que forma palabras) y el lexicón (lugar donde se almacenan las listas de unidades que combinan la morfología y la sintaxis). Esta distinción es útil ya que, incluso las teorías sintactistas que niegan la existencia de un componente generativo autónomo para la formación de palabras, aceptan la existencia de un lexicón, más o menos enriquecido.

⁵ Adoptamos en este punto la propuesta de simplificación de la estructura argumental de Mateu (2002: 225).



3. Propuesta de análisis

En las subsecciones siguientes presentamos dos posibles análisis que parten de la idea de que los constituyentes son los mismos en las formaciones de (1), (4) y (5). En primer lugar exploramos un análisis en el que se forma una única pieza léxica que adquiere los distintos significados a través de procesos no afijales. En segundo lugar, se plantea el análisis por el que los mismos constituyentes pueden dar lugar a formaciones diferenciadas, gracias a diferencias estructurales.

3.1. Un sufijo y una estructura

En este apartado exploramos la relación entre el adjetivo y los sustantivos en -ón a través de procedimientos semánticos. El objetivo es proponer un análisis que dé cuenta de la relación semántica que existe entre ellos, descrita en el esquema de (7), que retomamos aquí:

- (9) significado: [el [que tiene [la barriga grande]_N]_A]_N

Para vincular los dos sustantivos y el adjetivo partimos del sustantivo más simple desde el punto de vista semántico: *barrigón* ‘barriga grande’. Esta formación procede de la combinación del sustantivo femenino *barriga* con el sufijo apreciativo -ón. Para explicar la formación del nombre de persona, podría suponerse un proceso de extensión metonímica por el que el sustantivo que designa la parte pasa a designar el todo, es decir, la persona que tiene la barriga grande. Un cambio semántico similar se identifica en otros derivados del español, como los que representan los ejemplos de (10) y (11), precisamente con sufijos que suelen considerarse apreciativos:

- (10) bocaza ‘boca grande’ o ‘boca que habla más de lo debido u oportuno’ (DEA) > bocaza(s) ‘persona que habla sin discreción o con fanfarronería’
 (11) manita ‘mano pequeña’ > manitas ‘persona habilidosa’

En estos casos, la manifestación formal del cambio léxico se refleja en el cambio de los rasgos gramaticales de género: el sustantivo que designa la

parte del cuerpo es invariable (12a), mientras que el nombre de persona es variable (12b,c), aunque común en cuanto al género.

- (12) a. Le voy a partir la boca esa que tiene. [CREA]
 b. Tu hermano está resultando ser un bocazas. [CREA]
 c. Lo siento, Andrés. Soy una bocazas. [CORPES]

Un cambio similar en los rasgos gramaticales se produce en el caso de las formaciones en *-ón*, como se observa en (13). En (13a), el sustantivo que designa parte del cuerpo es masculino, mientras que en (13b) y (13c) se observa que el nombre de persona tiene los dos géneros:

- (13) a. A mi marido se le puso un barrigón tan hinchado que parecía que estaba preñado. [GL]
 b. No existe privacidad alguna para una barrigona. [GL]
 c. Unas horas antes el barrigón había insinuado que los tiburones seguían vivos. [GL]

Por último, la derivación de los adjetivos en *-ón* se podría explicar a través de un proceso de recategorización de nombre a adjetivo:

- (14) un hombre de mediana edad, alto, fuerte y barrigón [CREA]

De nuevo, el mismo proceso se produce en las formaciones *bocazas* y *manitas*, como ilustran los ejemplos de (15) y (16):

- (15) Era la más bocazas, la más incauta, la más valiente. [CORPES]
 (16) Robinsón era un hombre ilustrado y además muy manitas. [CREA]

En este proceso, como sucede habitualmente en la recategorización sustantivo > adjetivo, el adjetivo pasa a designar una propiedad culturalmente relevante de la entidad designada por sustantivo del que procede (Bosque 1999). Un caso típico de recategorización N > A se produce con los nombres de animales: *muy lince*, *muy gallina*, *muy rata*, *muy hormiguita*... Como sucede con los derivados en *-ón*, estas voces sufren un cambio de clase gramatical paralelo al cambio semántico:

- (17) una bestia (macho/hembra) > un/una bestia > muy bestia

El sustantivo epiceno que designa el animal pasa a ser un nombre de persona común en cuanto al género⁶.

⁶ En este caso, a diferencia de las formaciones en *-ón*, el proceso semántico es metafórico, no metonímico.

La ventaja fundamental de esta hipótesis es que se ofrece una propuesta para la formación de los sustantivos y el adjetivo en *-ón* con un solo proceso derivativo y en la que se relacionan los tres tipos de formaciones que tienen en común gran parte del significado. Además, procedimientos semánticos semejantes se pueden identificar en otras formaciones a partir de sufijos apreciativos y bases nominales.

Sin embargo, este análisis presenta ciertos inconvenientes. En primer lugar, existen diferencias en relación con los procesos de cambio semántico de los derivados en *-ón* y las formaciones en *-aza(s)* e *-itas*: en estos últimos el desarrollo del sustantivo de persona es un fenómeno marginal, que va acompañado de la adquisición de un nuevo significado, mientras que en los derivados en *-ón* el significado del nombre de persona se construiría de modo plenamente regular. El segundo inconveniente es que, en el proceso descrito, el nombre de persona es previo al adjetivo. Sin embargo, no parece que los datos refrenden esta dirección “derivativa”, pues los adjetivos derivados en *-ón* se forman sistemáticamente, mientras que los sustantivos de persona tienen una productividad limitada. Las definiciones adjetivas que recogen los diccionarios apuntan igualmente que el adjetivo es la forma básica de la que se deriva el uso nominal.

En el siguiente apartado desarrollaremos una hipótesis que permita mantener la relación formal entre las formaciones de base nominal y que salve los inconvenientes mencionados.

3.2. Un sufijo y dos estructuras

Vistos los inconvenientes de postular la dirección $N > A$ para la recategorización de las formaciones en *-ón*, parece más adecuada la parte del análisis tradicional por la que el sustantivo de persona es una recategorización del adjetivo correspondiente. En una aproximación léxico-relacional como la nuestra, un cambio de categoría que no tiene consecuencias léxicas se produce directamente en la sintaxis. Es decir, es posible asumir que tanto al adjetivo como al sustantivo de persona les corresponde una misma estructura en la sintaxis léxica. En la sintaxis oracional es donde reciben categoría sintáctica y donde se proyectan como adjetivo o como sustantivo. Asumiendo esto, quedaría por explicar cómo se forman regularmente el adjetivo posesivo y el sustantivo de contenido aumentativo a partir de la base sustantiva y el sufijo *-ón*.

Partiendo de la hipótesis de que los derivados denominales en *-ón* poseen los mismos constituyentes, el fenómeno empírico que debemos explicar es que en un caso la adjunción del sufijo produzca un cambio semántico y categorial (*barriga N* ‘parte del cuerpo’ > *barrigón A* ‘persona que tiene la barriga

grande’) y que en el otro estos cambios no tengan lugar (*barriga* N > *barrigón* N). En el sustantivo, el sufijo *-ón* se ha considerado aumentativo porque en combinación con el nombre representa un ser de magnitud superior al representado por su base. Si esto es así, quedaría por determinar cómo la misma secuencia da lugar a un adjetivo de significado posesivo.

Abordemos, en primer lugar, el proceso semántico por el cual un elemento léxico con valor de clase, como es el sustantivo de la base, admite ser interpretado como una propiedad, que es un significado típicamente adjetivo. En este caso, consideramos que es la carga semántica cuantificativa que aporta el sufijo la que permite que el sustantivo que designa una clase pase a designar una propiedad.

Este proceso semántico no es ajeno a la morfología del español y se identifica, por ejemplo, en ciertos derivados con un prefijo cuantificativo, como los representados en (18b), (19b) y (20b), frente a las bases no prefijadas de (18a), (19a) y (20a):

- (18) a. mando ‘dispositivo que permite actuar sobre un aparato para regular su funcionamiento’
- b. monomando ‘que tiene un solo mando’
- (19) a. color ‘sensación o impresión que capta la vista’
- b. bicolor ‘de dos colores’
- (20) a. función ‘acción o actividad propias de algo o alguien’
- b. multifunción ‘que tiene diferentes funciones’

El análisis categorial que se suele atribuir a las palabras prefijadas de (18) a (20) varía entre las categorías de sustantivo y adjetivo. En los diccionarios se recogen sistemáticamente como adjetivos. No obstante, en algunos estudios morfológicos, como en Fábregas, Gil y Varela (2011), se ha advertido que sus propiedades formales se ajustan mejor a las de un sustantivo. La posición sintáctica que ocupan no es esclarecedora, pues, tanto en posición atributiva (21a) como en función de predicado (21b), pueden considerarse adjetivos o sustantivos:

- (21) a. El baño principal cuenta con bañera de hidromasaje y grifería monomando [CREA]
- b. La grifería de ambos será monomando [CREA]

Tampoco los rasgos flexivos resultan determinantes, ya que son posibles tanto las secuencias concordadas, como las de (22), como aquellas en las que el constituyente prefijado permanece invariable, representadas en (23):

- (22) a. siete ramas verticales cubiertas de hojas bicolors [CREA]
 b. Las plumas que aparecen son distintas, pues son generalmente bicolors. [CREA]
- (23) a. Iba a ser imposible no sustraerse un poco de los tirantes bicolor. [CREA]
 b. Los zapatos son bicolor y tienen el talón descubierto. [GL]

En Fábregas, Gil y Varela (2011), el hecho de que la copia de rasgos flexivos no sea obligatoria se considera razón suficiente para determinar que en estos nombres prefijados no se produce cambio de categoría.

Con independencia de si aceptamos o no que la adjunción del prefijo cambia la categoría de la base, es innegable que dicho proceso ocasiona un cambio semántico. La adjunción del prefijo provoca que el significado de clase pase a ser de propiedad. Así, un *monomando* no es ‘un mando’, ni un *bicolor* son ‘dos colores’, del mismo modo que una *multifunción* no son ‘muchas funciones’. En todos estos casos, la adjunción del prefijo cuantificativo desencadena, como decimos, que el derivado pase a designar una propiedad: la de poseer cierta cantidad de lo designado por la base.

En este sentido, nuestra propuesta sería que los afijos cuantificativos, sean sufijos, como *-ón*, o prefijos, como *mono-*, *bi-* o *multi-*, pueden modificar las propiedades semánticas de su base de modo que la entidad significada por la base pase a designar una propiedad que se tiene en cierta cantidad o medida. El hecho de que este cambio semántico provoque o no un cambio categorial simultáneo estará vinculado al tipo de constituyente cuantificativo: no (siempre) se produce con un prefijo⁷, pero es sistemático con un sufijo.

No obstante, como ocurre con las formaciones en *-ón*, es posible identificar derivados en los que el prefijo cuantificativo no provoca el citado cambio semántico clase > propiedad, sino que únicamente añade contenido semántico de naturaleza cuantificativa, como se observa en las paráfrasis de los derivados de (24):

- (24) multicine ‘cine que tiene varias salas’
 multicentro ‘galería comercial que tiene muchas tiendas’
 monodieta ‘dieta que recomienda el consumo de un único alimento’

Pese a presentar cierto grado de lexicalización, los sustantivos prefijados siguen designando una clase de la misma naturaleza que el sustantivo de la

⁷ No somos categóricos en esta afirmación porque hay casos en los que la recategorización es completa. Es el caso de *bislabo* en el que la concordancia con el sustantivo es absoluta (en género y en número) y obligatoria. Sobre una propuesta de análisis, véase Fábregas, Gil y Varela (2011).

base: un *multicine* se puede considerar un ‘tipo de cine’, del mismo modo que un *multicentro* es un ‘tipo de centro’.

A diferencia de lo que ocurre con las formaciones en *-ón*, con un prefijo como *multi-* raramente coinciden los dos significados descritos con una misma base. Sin embargo, encontramos que ambos están presentes en el sustantivo *multiproceso*. Así, en los ejemplos de (25), el derivado *multiproceso* predica una propiedad, en posición de atributo (25a) y de predicado (25b). En cambio, en los ejemplos de (26), designa una clase:

- (25) a. Una minicomputadora es un sistema multiproceso (varios procesos en paralelo) capaz de soportar de 10 hasta 200 usuarios simultáneamente [GL]
 b. Un sistema operativo es multiproceso cuando puede ejecutar simultáneamente varios programas. [GL]
- (26) a. La filosofía es el multiproceso de reflexiones sobre la vida humana [GL]
 b. ¿Existe un planteamiento y aplicación integral de la política de RR HH del banco siendo coherente en el multiproceso de evaluación-formación-promoción-remuneración? [GL]

Sin ánimo de ofrecer un análisis exhaustivo de este proceso de prefijación —que, por otra parte, escaparía a los límites de este trabajo—, con estos datos queremos ilustrar que el mismo constituyente morfológico de tipo cuantificativo provoca dos resultados diferentes cuando actúa sobre su base sustantiva, y que los dos tipos de efectos semánticos que provoca son similares a los del sufijo *-ón*. También comprobamos que es posible que ambos resultados se den con la misma base, si bien en la prefijación esto no se produce sistemáticamente.

La explicación formal de que un mismo constituyente morfológico pueda dar lugar a dos tipos de derivados diferenciados en un marco léxico-relacional pasa por asumir que dicho constituyente pueda proyectar dos tipos de estructuras léxico-relacionales. De cómo son estas estructuras nos ocuparemos en la sección siguiente.

4. Estructura léxico-sintáctica de los derivados en *-ón*

Tal como hemos adelantado en el análisis descriptivo, consideramos que hay un solo sufijo *-ón* con bases nominales y que los distintos valores que presentan los derivados son el resultado de sus distintas posiciones en la estructura léxica.

4.1. Posición estructural: núcleo vs. especificador

En nuestro enfoque, hay dos posiciones estructurales posibles: núcleo y especificador. Los núcleos seleccionan el conjunto de los rasgos con los que se ensamblan y determinan la categoría de la proyección que encabezan; mientras que los especificadores no realizan selección y, después del ensamble con un especificador, la estructura no tiene una categoría diferente.

A partir de estas diferencias, en los estudios morfológicos de orientación sintactista se ha propuesto que los prefijos ocupen la posición estructural de especificador⁸, dado que no seleccionan la categoría de su base como muestra el hecho de que el mismo prefijo pueda combinarse con bases de distintas categorías. Así, los prefijos *super-* y *pre-* se pueden combinar con bases nominales (27a), adjetivales (27b) y verbales (27c):

- (27) a. superhombre, reparto
 b. superinteresante, prevacacional
 c. superpoblar, precocinar

Además, como los especificadores, los prefijos *super-* y *pre-* no cambian las propiedades categoriales del elemento con el que se ensamblan:

- (28) a. hombre: *sustantivo animado* > superhombre: *sustantivo animado*
 b. interesante: *adjetivo calificativo* > superinteresante: *adjetivo calificativo*
 c. poblar: *verbo transitivo* > superpoblar: *verbo transitivo*

Al igual que ocurre con los prefijos, se ha propuesto que, en la formación de derivados apreciativos, los diminutivos se proyecten en español como especificadores. Los rasgos que comparten prefijos y diminutivos, y que se consideran determinantes (Eguren 2001, Fábregas 2013) para que les sea asignada la posición de especificador, son, principalmente, que no seleccionan su base, pues se añaden a adjetivos, sustantivos y adverbios, y que no alteran los rasgos gramaticales de la raíz (categoría, género)⁹.

Comprobamos que es posible identificar estas propiedades en ciertos derivados en *-ón* que son considerados típicamente como apreciativos:

⁸ Para el caso del español, véanse Eguren (2001) y Fábregas (2013).

⁹ También se considera propio de un especificador que no tengan marca de palabra propia y que admitan iteración.

- (29) a. zapatón, faldona
 b. simplón(a), grandón(a)
 c. lentón¹⁰

Como ilustran los ejemplos anteriores, el sufijo *-ón* se adjunta a sustantivos y adjetivos, y, en menor medida, a ciertos adverbios. A partir de datos de este tipo en los que el sufijo puede combinarse con distintas categorías, deducimos que no impone selección categorial a su base. También observamos en los ejemplos de (29) que el sufijo mantiene las propiedades formales de su base, como la categoría y el género.

A la vista de las características anteriores, podemos sostener que el sufijo *-ón*, en formaciones como las de (29), ocupa una posición estructural de especificador.

Sin embargo, estas propiedades no son compartidas por todos los derivados en *-ón*. Como se representa en (30), con ciertas bases, el sufijo *-ón* desencadena cambios de género:

- (30) tripa > tripón
 cabeza > cabezón
 novela > novelón

En formaciones como las de (30), el sufijo *-ón* se adjunta a bases nominales y da lugar a sustantivos masculinos¹¹. Además, estos derivados en *-ón* son necesariamente nombres contables. Como se observa en (31), rechazan contextos que exigen nombres continuos:

- (31) Escribe novela/**novelón*/novelones

A diferencia de los ejemplos de (29), en los derivados en *-ón* representados en (30), el afijo impone propiedades gramaticales al derivado. Esta característica, como hemos visto, es propia de los elementos nucleares.

Por último, en la formación de adjetivos posesivos, el sufijo *-ón* también aporta las características propias de los núcleos, ya que cambia las propiedades de la base (nombre no animado > adjetivo).

En resumen, hemos identificado dos tipos de formaciones nominales en *-ón* con significado apreciativo: uno en la que el afijo ocupa una posición

¹⁰ Esta forma se documenta como adjetivo (i), más que como adverbio (ii) :

i. *El hombre camina con un paso lentón* [GL];

ii. *Caminaba lentón como si estuviera cansado* [GL].

¹¹ Para un análisis más amplio de este aspecto, véase Gil Laforga (2014).

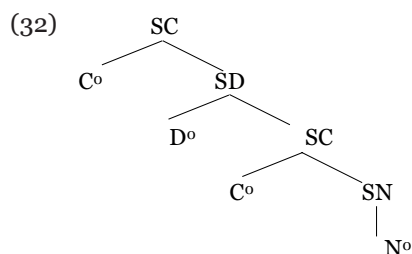
nuclear y otro en el que no se comporta como un núcleo. Las formaciones de este segundo tipo se asemejan a las que resultan de la adjunción de un prefijo o un diminutivo que, en los análisis de Eguren (2001) y Fábregas (2013), se ha considerado que ocupan posición de especificador. En cambio, los derivados que se forman a partir nombres de posesión inalienable que estamos analizando, únicamente dan lugar al primer tipo de formaciones, pues en ellas se produce el cambio de género de la base. También en los adjetivos en *-ón* el sufijo es nuclear. En el apartado siguiente, examinamos qué tipo de núcleo proyecta *-ón* y cuál es la diferencia estructural entre ambos tipos de formaciones.

4.2. El núcleo *-ón*

Como hemos visto, el sufijo *-ón* aporta en todas las formaciones un valor aumentativo. Interpretamos este significado como un tipo de cuantificación, de manera que postulamos que la posición en la que se encuentra el afijo *-ón* es un núcleo de tipo cuantificativo.

El núcleo Cu se postula en sintaxis para dar cuenta de las algunas de las posiciones que pueden ocupar, dentro del SD, ciertos tipos de determinantes. Dicho núcleo tiene carga semántica, relacionada con la cuantificación, y se realiza sintácticamente en los cuantificadores.

Entendemos, como Sánchez López (1993) y Gutiérrez Rodríguez (2008), que existen dos posiciones distintas: una posición más alta para cuantificadores universales y otra más baja para los no universales. Los cuantificadores fuertes ocupan siempre la posición Cu más alta, mientras que los débiles solo ascienden a la proyección alta cuando tienen lectura partitiva. Permanecen, en cambio en la Cu baja cuando van precedidos de determinante o cuando tienen lectura no partitiva.



Estas diferencias estructurales tienen correlato semántico. Así, los cuantificadores tienen lectura partitiva ('parte de un conjunto', *quantifier sense*, en

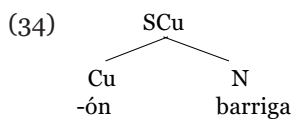
Milsark 1977) en la posición alta, y tienen lectura predicativa ('tamaño del conjunto', *cardinality word sense*, en Milsark *ob. cit.*) en la posición baja. Estas lecturas son las que tienen, respectivamente, los cuantificadores en (33a) y en (33b):

- (33) a. muchos de los niños
b. los muchos niños¹²

[De Gutiérrez Rodríguez 2008: 165]

Esta diferencia estructural está relacionada con dos posibles subcategorizaciones. Cuando Cu selecciona como complemento un SD, un conjunto definido o presupuesto, se produce partición —el cuantificador denota una parte del conjunto definido—y la lectura es partitiva o fuerte. Cuando selecciona un SNum, no hay partición —el cuantificador denota todo el conjunto—y la lectura es predicativa o débil.

Vamos a considerar la hipótesis de que el sufijo *-ón* sea la realización de un núcleo Cu en la sintaxis léxica. Concretamente, el núcleo Cu tendría la lectura predicativa o adjetiva que indica el tamaño de un conjunto¹³. También comparte con el núcleo Cu más bajo su imposibilidad de subcategorizar un SD y su incapacidad para habilitar al nombre como argumento sintáctico. Naturalmente, el paralelismo sería parcial, ya que el morfema tiene características propias, algunas derivadas precisamente de su naturaleza subléxica, como las propiedades de subcategorización específicas: selecciona bases nominales. En (34) se representa la estructura del núcleo *-ón* en formaciones como las de (31):

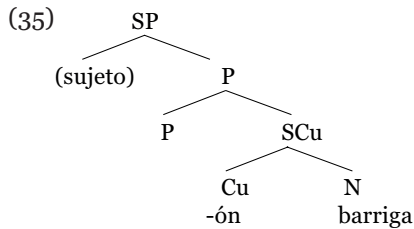


Esta estructura representa cómo el núcleo Cu selecciona una base nominal. Esta formación se insertaría directamente en la sintaxis oracional, donde adquiere la categoría sustantiva.

En las formaciones adjetivas, el sufijo *-ón* también encabeza una proyección SCu. La diferencia con los aumentativos reside en que dicha proyección

¹² El cuantificador *muchos* en *muchos niños* tiene las dos lecturas: partitiva encubierta y predicativa.
¹³ Como indica Gutiérrez (2008: 210), en la lectura predicativa, Cu forma parte de la intensión de la proyección nominal.

aparece a su vez seleccionada por un núcleo que otorga la estructura relacional característica de la categoría adjetiva. En el modelo léxico-relacional, el núcleo que subyace a la categoría adjetiva es relacional no eventivo, esto es, un núcleo con complemento y especificador:



En las formaciones adjetivas, el sufijo *-ón* se combina únicamente con NPI que son un tipo de nombres relacionales (véase NGLE § 12.10c y ss.). En el especificador de P se sitúa el N que designa el todo, es decir, el nombre del que el adjetivo se predica.

5. Conclusiones

En este trabajo hemos examinado la relación entre la derivación y la sufijación apreciativa a través del estudio de los derivados denominales en *-ón*.

Por un lado, hemos visto que es posible diferenciar dos subtipos de formaciones en las que el sufijo *-ón* aporta contenido aumentativo sin cambio de categoría léxica. En el primer tipo (*faldona*, *simplón*, *lentón*), el sufijo se combina con bases de distintas categorías sin alterar sus propiedades gramaticales. Hemos propuesto que en estas formaciones, el afijo ocupa una posición estructural de especificador. En el segundo tipo (*barrigón*, *novelón*), a pesar de tratarse de una derivación homocategorial, es posible apreciar requisitos de selección de la base (nombres) y cambios formales (género masculino), junto a los cambios de significado. Hemos sostenido que, en estos derivados, el sufijo *-ón* ocupa una posición nuclear.

Por otro lado, hemos descrito las propiedades de las formaciones en *-ón* que conllevan cambio categorial. Hemos resuelto que tanto los adjetivos posesivos como los nombres de persona comparten la misma estructura en la sintaxis léxica. En ella, el mismo sufijo *-ón* se realiza como un núcleo cuantificativo. El sintagma Cu que proyecta es seleccionado por la estructura relacional típica de los elementos predicativos.

Uno de los aspectos más destacables de nuestro trabajo es que logramos ofrecer un análisis unitario que explica las relaciones semánticas entre los

distintos derivados en *-ón*. Así, contribuimos a una concepción del léxico carente de redundancias. Consideramos que las diferencias atribuidas a la estructura no suponen una sobrecarga excesiva del sistema computacional.

En futuras investigaciones nos interesa acotar el tipo de bases que pueden participar en cada una de las formaciones aumentativas analizadas. También nos gustaría relacionar nuestro análisis con el de otros derivados en *-ón* que tienen valor ponderativo y se combinan con bases verbales, del tipo de *abusón* y de *empujón*.

Bibliografía

- BOSQUE, I. (1999): «El nombre común». En I. Bosque & V. Demonte, (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, pp. 3-75.
- CORPES: RAE: *Corpus del español del siglo XXI* [en línea] (<http://www.rae.es>)
- CREA: RAE: *Corpus de Referencia del Español Actual* [en línea] (<http://corpus.rae.es/creanet.html>)
- DLE: RAE y ASALE (2014): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa [en línea] (<http://www.rae.es>)
- EGUREN, L. (2001): «Evaluative suffixation in Spanish and the Syntax of derivational processes». En Herschensohn, J. & E. Mallén & K. Zagana (eds.): *Features and Interfaces in Romance: Essays in honor of Heles Contreras*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 71-85. <https://doi.org/10.1075/cilt.222.06egu>
- FÁBREGAS, A. & GIL, I. & VARELA, S. (2011): «¿Existen los prefijos categorizadores en español?», en M. V. Escandell Vidal *et al.* (eds.): *60 problemas de gramática*. Madrid: Akal, pp. 360-365.
- FÁBREGAS, A. (2013): «Diminutives as heads or specifiers: the mapping between syntax and phonology», *Iberia* 5/1, pp. 1-44.
- GIL LAFORGA, I. (2014): *La interacción de los componentes gramaticales en la formación de palabras: adjetivos posesivos derivados y compuestos*. Tesis doctoral. Madrid: I. U. I. Ortega y Gasset-Universidad Autónoma de Madrid.
- GL: Google Libros [en línea] (www.google.es).
- GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, E. (2008): *Rasgos categoriales de los cuantificadores débiles*. Tesis doctoral inédita, I. U. I. Ortega y Gasset-UCM.
- HALE, K. & KEYSER, S. J. (1998): «The basic elements of argument structure», en H. Harley (ed.): *MIT Working papers in linguistics 32: Papers from the Upenn/MIT Roundtable on Argument Structure*. Cambridge (Mass.): MIT Press, pp. 73-118.
- HALE, K. & KEYSER, S. J. (2002): *Prolegomenon to a Theory of Argument Structure*. Cambridge (Massachusetts) London: MIT Press.

- MATEU, J. (2002): *Argument structure: Relational construal at the syntax interface*. Tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Barcelona.
- MILSARK, G. (1977): "Towards an Explanation of Certain Peculiarities of the *Existential* Construction in English", *Linguistic Analysis* 3, pp. 1-30.
- NGLE: RAE y ASALE (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.

